

RASGOS DE LA PERSONALIDAD LITERARIA DEL PROFESOR JOSÉ MANUEL CAMACHO PADILLA

RAFAEL RODRÍGUEZ-MOÑINO SORIANO
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

Nuestra inclinación hacia la figura y obra de José Manuel Camacho Padilla surgen en el momento en que, como catedrático de Historia del Instituto de Bachillerato de Baeza, me propuso la Asociación Cultural Baezana, en 1983, la elaboración de un preambulillo que iniciara la reedición del *Cancionerillo de Baeza*, obra de Camacho Padilla, publicada en Úbeda en 1947. Ese mismo año de 1947 el señor Camacho se trasladará a Córdoba para ejercer en su Instituto de Bachillerato la docencia y enseñanza de la Lengua y Literatura Españolas. Al escribir el citado preambulillo o semblanza sobre el profesor cordobés, al hablar con los amigos que aún le recordaban en Baeza, al leer asimismo con detenimiento sus obras, vi cuánto había calado Camacho Padilla con su sabia preparación y su talento humano excepcional, en la vida y en el alma de Baeza. En cierto modo con él me sentí identificado pues ambos, él y yo, no éramos nativos de la ciudad de la Loma ubetense, si bien a ella llegamos a fin de preparar culturalmente a mentes jóvenes humanas que aprendían en su Instituto de Bachillerato de rancia y larga historia como heredero de la antigua Universidad de la Santísima Trinidad, fundada en 1538. Nuestros campos de docencia eran diferentes en materia – él Literatura, yo Historia– mas iguales, similares en la línea humanística que todavía era imprescindible y necesaria en la enseñanza. Cinco años permanece Camacho Padilla en Baeza; suficientes para que su físico menudo, sus cabellos totalmente blancos, sus ojos vivos y su humor fino y caústico quedaran impresos de forma profunda y palpable en sus compañeros del centro, en sus alumnos y en numerosos baezanos. En nuestra ya citada semblanza decimos que era “amigo de los alumnos y con ellos iba durante el mes de abril al campo para contemplar la llegada de la primavera, bien desde el paseo de La Murallas, bien por el camino machadiano que va de Úbeda a Baeza”. Su actividad docente en esta última ciudad queda perfectamente reflejada en dos excelentes actividades que en cierto modo marcaron la marcha cultural de Baeza en esos años: la organización en 1947 de la Primera Semana Cervantina, en el Instituto; y la publicación de su *Cancionerillo*

de Baeza ese mismo año. Cuando a poco de tener lugar ambos acontecimientos Camacho deja Baeza para marchar a Córdoba, su personalidad, su obra literaria y su tarea docente quedarán como muestra real de alto valor en la cultura de Baeza y de su Instituto. Pasados unos años en la reedición del *Cancionerillo*, el destino y la aventura me vuelven a poner en contacto con el profesor Camacho, con ocasión en 1986 de mi nombramiento como Académico Correspondiente de la Real de Córdoba. Él lo había sido de número en la misma entidad, y mi deber hacia la bondad y generosidad de la Academia y mi admiración por Camacho Padilla me incitaron a pergeñar unas páginas sobre el sabio profesor y sobre su labor en Baeza. De ahí estos breves comentarios y mi atrevimiento al elaborarlos, que tendrán una doble vertiente. La primera, dedicada a la Semana Cervantina; la segunda, relativa al *Cancionerillo*. Hélos aquí: *La Semana Cervantina*: La idea de celebrar una semana en honor de Miguel de Cervantes en Baeza llega a la mente de Camacho Padilla justo en el último año que permanece en el Instituto de Bachillerato “Santísima Trinidad”; es decir, en 1947, durante los días 21 al 26 de abril de ese año. Con un solo motivo: “ensalzar la figura del gran escritor”. No cuenta el profesor con otra ayuda que la del propio Instituto y con la participación exclusiva de profesores y alumnos del mismo. Bastaba sólo eso –perfilar primero y luego llevar a cabo la tarea– para que Cervantes, de la mano entusiasta de unos pocos, dirigidos por él, estuviera presente en Baeza al cumplirse 400 años de su nacimiento. Sencilísimo proyecto que honraba con sus actos al Príncipe de las Letras españolas. Sencillo, pero no fácil, debido al desequilibrio cultural que afectaba a España escasos años después de finalizar nuestra última guerra civil. Por ello, Camacho Padilla y el Instituto redujeron los actos a tres manifestaciones culturales. La primera, puramente pedagógica, se centraba en una “exposición de materia escriptoria”, que comprendía secciones de alfabetos, tintas, plumas, papel y libros. Tal exposición tuvo lugar en el aula magna del centro y colaboraron en su organización algunos de 5.º curso de Bachillerato. De justicia es recordar que cuatro años antes, en 1943, y cuando ya Camacho Padilla se hallaba en el centro baezano, fue organizada una exposición por el Instituto con motivo de la Fiesta del Libro de aquel año. Espléndida fue la muestra pues en ella quedaron expuestos durante diez días fueros, privilegios y bulas relativos a la historia de la ciudad, amén de una amplia serie de libros raros y curiosos, que procedían de la antigua Universidad, del Instituto, de la Catedral baezana, del Seminario Conciliar y del Archivo Histórico Municipal. Sí nos extraña que en el acto de inauguración no interviniera el profesor Camacho y sí tres profesores compañeros de él en la enseñanza, los señores Eliseo Fernández Cobo, José López Agüero y Francisco Ruiz Jurado. y ello nos sorprende aún más cuando contemplamos que en la sección V de dicha exposición aparecieran siete ediciones del *Quijote*, entre las que sobresalían tres especialmente interesantes: la editada con ilustraciones de Gustavo Doré, en Barcelona, 1880, ejemplar que pertenecía al Instituto y hoy ha desaparecido tal vez por la acción irregular de un “bibliopirata”; una segunda, del siglo XVII, con ilustraciones de Pellicer; y una tercera, de 1914, en publicación de lujo de la Caja Seix de Barcelona, ilustrada por el pintor malagueño Moreno Carbonero.

La segunda manifestación de la Semana Cervantina comprendía un cursillo de conferencias acerca de la vida y obra de Cervantes. No se piense que en dicho

cursillo intervinieron conocidos y famosos hombres de letras de la época. ¿Cómo hacerlo en un tiempo en que se carecía hasta de lo más mínimo para cualquier actividad aun cuando ésta fuera cultural exclusivamente?. Por ello, Camacho accedió al elemento humano más próximo a él y quizás también más dispuesto a ayudarlo, y así los conferenciantes fueron cinco profesores, un ex-alumno y ocho alumnos. Entre aquéllos, los profesores, no faltaban ni el director ni el Arcipreste de la ciudad ni los titulares de Lengua y Literatura. Habría que recordar al respecto, que aquel plan de Bachillerato era sin duda acertadísimo en el sentido de surtir al alumno de unos conocimientos, amplios pero no agobiantes, de materias fundamentales a fin de prepararles debidamente para entrar en la Universidad. Sistema muy similar al francés de aquel entonces y que exigía la enseñanza de las Matemáticas y del Latín en los siete cursos de Bachillerato, pues consideraba que ambas materias eran fuentes esenciales para que el alumno llegara a los estudios universitarios con el ejercicio pleno de la lógica.

La tercera manifestación consistió en cuatro representaciones dramáticas, puestas en escena, “como ejercicio escolar”, en el paraninfo. Dos, originales de Cervantes: *El juez de los divorcios* y *Los dos habladores*; una tercera, de don Antonio Ramos Martín, y la última, de José Camacho Padilla: *La Maya*, a la que ya aludiremos al comentar el *Cancionerillo*. Los actores fueron alumnos del Instituto, dirigidos por el profesor Camacho.

Con motivo de estas actividades fue publicado un folletito en cuya portada aparecía una reproducción del retrato de Cervantes que preside el salón de actos de la Real Academia Española. En dicho folleto, de tan sólo treinta páginas, editado por Gráficas Bellón, de Úbeda, se publican varios trabajos literarios de Camacho Padilla: una semblanza de Miguel de Cervantes, con leves comentarios sobre su obra, y una carta al autor del *Quijote*; carta entrañable, escrita en estilo directo y muy familiar que comienza con la frase “Amigo, Maestro Miguel”, y finaliza con la siguiente: “Y hasta el año próximo, tu siempre leal amigo, discípulo, José Manuel Camacho”. Hace referencia a la epístola a la Primera Semana Cervantina que organizó, en 1923, en el Instituto de Bachillerato de Reus. Luego ya hasta la Baeza de 1947, Camacho participó en otras, alcanzando el número de veinticinco. Y así, con orgullo, con humanística vanidad, se lo refiere a Cervantes: “Me siento satisfecho de mí. Perdóname tú, Miguel, que tanto sabes perdonar, esta vanidad”. Y añade líneas más abajo: “Gracias, Miguel. Por el bien que nos hiciste. Por cómo nos juntaste (a él y a sus alumnos) con tu invención genial”. Y para que este agradecimiento sea mayor, le dedica cuatro sonetos: uno al propio Cervantes, los otros tres a Dulcinea, a Rocinante y a Clavileño. El primer cuarteto del referido a Dulcinea es claro, exacto e íntimo:

“Amor... El santo amor. Tú lo has sentido
llegar, crecer, vivir... y un nudo estrecho
formas dulces zozobras en tu pecho
donde gemía tu anhelar transido”.

La segunda vertiente de estos comentarios es el *Cancionerillo de Baeza*. La publicación de este tomito tuvo lugar en 1947, por Gráficas Bellón. Es decir,

coincide con el año en que Camacho organizó la Semana Cervantina en Baeza; el último de los vividos por él en Baeza. Fue tal el éxito alcanzado por el mismo que la primera edición se agotó a poco de ver la luz. Mas en 1983, la Asociación Cultural Baezana comprendió que era absolutamente necesario una reedición de su contenido. El *Cancionerillo* iría inserto en el número II de nuestros Cuadernos del año 1983. En la portada de este número y en recuadro interior aparece el dibujo que ilustra la primera edición: la Fuente de los Leones y la estatua de Imilce, situadas en la plaza del Pópulo o de los Leones, de la ciudad de Baeza. En la contraportada quedan reproducidas dos fotografías de Camacho Padilla con algunos de los alumnos y amigos baezanos; en ambas aparece el profesor en actitud tranquila, sonriente el rostro, las manos cruzadas y el cabello blanco. Son dos fotos que reflejan amistad y respeto hacia el maestro. En esta nueva edición han sido incluidos dos breves artículos; el primero, de don Juan Cruz, baezano, profesor de Filosofía de la Universidad de Navarra y director entonces de los Cuadernos *Desde Baeza*; el segundo, del que ya hemos hecho mención, fue redactado por el que ahora hace estos comentarios. Transcribimos aquí algunas de las opiniones del profesor Cruz en su ya citado artículo:

“Ha pintado (Camacho) en poemas cálidos y armoniosos no sólo los efímeros rasgos de un ambiente ya lejano, sino el alma de un pueblo, embebido en sus calles, su historia y sus paisajes”.

“Todo ello (se refiere Cruz a las diversas pinceladas de Camacho sobre la vida baezana), transfigurado en versos cincelados magistralmente. De modo especial, en sonetos: estos endecasílabos podrían figurar airoosamente en una antología de formas métricas, no sólo por su alado movimiento, sino por la acabada combinación de sus estrofas finales”.

Y concluye Cruz: “Si es de bien nacidos el agradecimiento no debe éste faltar para Camacho Padilla en una publicación como la nuestra”.

Los poemas de Camacho incluidos en el *Cancionerillo* vienen a continuación y ocupan 30 páginas. Constituyen un conjunto de veintiséis composiciones, escritas, la mayoría, en los años 1945, 1946 y 1947. Otras aparecen sin fecha. Desperdigados entre los poemas hay numerosos dibujos, alusivos en su mayor parte a aquéllos. Y cada poseía está dedicada a una o varias personas que convivieron con Camacho Padilla en Baeza. No faltan entre ellas algunos de los compañeros del profesor en el Instituto ni personas amigas ajenas al centro. Es curioso que las dos composiciones más extensas, las tituladas *Pedro Martínez* y *La Maya* (estrenada ésta con motivo de la Semana Cervantina) están dedicadas a los alumnos que trabajaron con Camacho en la celebración de la citada Semana; el de *Pedro Martínez*, a los alumnos; y el de la *La Maya*, a las alumnas.

Ya nos hemos referido a la opinión que el *Cancionerillo* merece a Juan Cruz. Pues bien, años después de la reedición, otro baezano, el catedrático de Literatura don Dámaso Chicharro, en su extenso artículo sobre literatura y cultura baezanas, incluido en la *Historia de Baeza*, dice que el *Cancionerillo* es “obra cordial, reflejo de su amistad hacia los hombres y el medio que encontró (en Baeza)”. En cuanto a los poemas que contiene el *Cancionerillo*, Chicharro afirma que es “modelo de construcción formal, en versos cincelados”, en líneas o trayectoria seguida “por un García Nieto o Luis Rosales”, si bien en el soneto titulado “La

custodia” se ven los ecos de Gerardo Diego y de Dámaso Alonso. Lejos estamos nosotros de realizar análisis alguno técnico y especializado sobre el valor poético de la obra de Camacho Padilla, pues nuestra labor intelectual no nos ha conducido al campo de la Literatura. Sin embargo, sí deseamos reproducir aquí ese citado soneto de la custodia procesional de la catedral de Baeza, por su pulcritud, brillantez y destreza métrica:

“Maravilla de sol y arquitectura,
triunfo de luz, alcázar de consuelo;
brillante sueño del azul del cielo
que funde en filigrana su estructura.

Dardo de amor que a la inefable altura
vibrando canta al emprender el vuelo;
ansia divina de infinito anhelo
que todos los suspiros apresura.

En ti forjó el orfebre soberano
dulce al poner temblorosa mano
sobre tu forma celestial camino,

que es la oración por la ocasión mecida
y en el perfume del amor divino
lámpara inmensa de inextinta vida”.

Cierto es que numerosos poetas han cantado el triunfo brillante, hermoso y espiritual de esta joya de la orfebrería. No obstante, creemos que pocos se han acercado, como lo hizo Camacho, a una idea tan bella y exacta sobre ella. En el soneto transcrito está condensada la historia de la custodia: el siglo XVIII, el cabildo-catedral de Baeza, el platero antequerano Gaspar Núñez de Castro, y, sobre todo, su inmensa, extensa y acabada estructura de orfebrería en plata para ser portadora de la Sagrada Hostia los días del Corpus Christi. Aquel que conozca la joya y aquel que se haya acercado por la ciudad de La Loma el día de la festividad del Corpus comprenderá bien este hermoso soneto.

Como hermoso es el titulado “Baeza”. Valgan como muestra de ello los dos cuartetos:

“Tus campos, tus montañas o tu río;
tu cielo azul o el blando y dulce viento;
tu paz sencilla o el feliz contento
que muestras en tu humilde señorío

La voz que tu antiguo poderío
suena en el eco de tus calles lento;
la historia que aún escribes; el acento
dulce que guardas de tu antiguo brío”.

¡Qué diferencia entre estos dos cuartetos baezanos (visión entre histórica y nostálgica de una ciudad andaluza castellanizada) y las líneas sobre Córdoba, en el artículo que publica incluido en su libro *Guía lírica de Córdoba* (Imprenta Sur, Málaga, 1930). Este libro fue editado en 1930, y en el artículo “La ciudad”, el profesor Camacho dice lo siguiente de Córdoba: “La ciudad toda huele a azahar en la primavera, cuando los naranjos están en flor; huele a trigo cuando, en mayo, comienza la recolección, y a jazmín y nardo y a dama de noche en el otoño, cuando los primeros fríos comienzan a manifestarse ajironando el cielo con esas nubes enrojecidas por el color de los madroños que ya comienzan a madurar por la sierra”. Aquí, en este párrafo, hay sensualidad, color y olor en centro tan sureño y andaluz como lo es Córdoba; en aquellos cuartetos, repetimos, hay ensueño histórico castellano, rasgo básico en el ser y en la sustancia de Baeza.

Pintoresco, brioso y castizo es el largo poema escénico *La Maya*. Reflejo de la vida de Baeza, aterciopelándola con la poesía y el ensueño, porque:

“En la Loma está Baeza;
al fondo el Guadalquivir.
Y en mis ojos y en mi pecho
está quien me quiere a mí”.

Encuentro primorosas y plenas de sentido poético, vibrantes y airosas, las estrofillas que inician las cuatro secciones de *Pedro Martínez*. Recordemos las de la primera y la cuarta:

“Que airoso tu caballo
de blancas crines,
cuanto tú lo cabalgas,
Pedro Martínez.
Cómo te lleva,
¡qué orgulloso el caballo
caracolea!”

Y

¡Tu caballo se ha muerto,
Pedro Martínez,
y enrojece en tu sangre
las blancas crines.
Cómo te lleva,
¡Qué orgulloso el caballo
caracolea!”

Inacabable sería hacer un análisis pormenorizado de los veintiséis poemas que contiene el *Cancionerillo*. Diría, para finalizar, que constituyen un resumen de la obra poética de Camacho Padilla, que muestran todo aquello que como hombre, profesor e intelectual fue este sabio de Córdoba. Resumen, en fin, reflejado en los

once primeros versos de su poema titulado "Epístola":

Me acerco, paso a paso, del camino
ya, al fin, sin que la incógnita temida
descubra solución a mi destino;
consume, lenta, sin cesar, la vida
su múltiple claror; paciente espera
la muerte entre las sombras escondidas
la hora de andar, de mi vivir postrera
toda zozobra sorprenderme quiere...
Y, sin embargo, mi canción quisiera
—como si el cielo su amplitud me diere—
llevar al infinito mi garganta.